

LA FIGURA DE LAS VOCES  
DE LAS LETRAS PRIMIGENIAS  
A LOS TEXTOS NOVOHISPANOS

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ

PRÓLOGO DE ROBERT BLAKE  
DIBUJOS DE MOISÉS AGUIRRE MEDINA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad de México, 2021

## ÍNDICE

<i>Prólogo</i> .....	13
ROBERT BLAKE	
<i>Introducción</i> .....	17
1. De la lengua escrita y de su estudio .....	21
2. Del origen de la figura de las voces .....	39
3. De las figuras latinas .....	75
4. De las figuras en romance castellano .....	91
5. De las figuras de las voces novohispanas .....	123
6. Del trazo de la figura de las voces y de su estudio .....	173
7. De la combinación de la figura de las voces o del recto escribir .....	215
8. De otros signos que acompañan a las figuras: puntuación, marcas gráficas, acentuación y abreviaturas .....	239
9. De la transcripción y edición de documentos .....	277
10. De los libros y textos consultados .....	297

## PRÓLOGO

Con los triunfos de la lingüística moderna y, sobre todo, el estudio de la sociolingüística, la primacía de lo escrito se ha visto forzada a concederle mucho terreno a lo oral en todo lo que concierne a cuestiones de lengua. De hecho, es todo un tópico en los círculos lingüísticos de hoy señalar que lo escrito es un derivado de la lengua hablada. La relación entre estas dos modalidades de lengua ha sido un tema muy discutido en la lingüística, como nos han enseñado a la perfección Koch y Oesterreicher (2007), entre muchos otros. Sin embargo, una gran parte de la historia de las lenguas, incluyendo la lengua española, solo se puede estudiar a través de lo escrito —no hay datos orales ni grabaciones para lo de antaño. Aunado a lo anterior, existe una tendencia a tratar la representación escrita de épocas anteriores de forma transparente, como si fuera una representación del habla oral a la manera moderna sin más engorros lingüísticos. No obstante, no se debe nunca olvidar que las realizaciones gráficas de cierta época provienen de un producto netamente cultural, así que pueden engañar al lector si no se sabe interpretar bien las tradiciones ortográficas según las normas de la época en que se produjeron. La citada suposición o actitud de *wysi wyg* (“What you see is what you get”) —una constante en nuestro actual mundo digital— raras veces funciona en el marco histórico y, por consiguiente, todo filólogo tiene que proceder en el análisis histórico lingüístico con inteligencia y mucha cautela, haciendo una interpretación bien informada.

En el marco histórico, se tiene que construir la edición crítica con base en los conocimientos de la grafemática y la paleografía de la época; y, sin este análisis, no puede haber un estudio lingüístico ni literario. Las jarchas nos ofrecen un buen ejemplo de cómo las apariencias —las

grafías de aljamía— engañan a primera vista, ocultando los rasgos de una variedad de romance, desde una época muy temprana con toques extraños que revelan un tipo de bilingüismo por parte de los poetas bilingües o semibilingües. Obviamente, aquellos escribas andalusíes sabían el truco de leer las coplas de lengua mezclada, romance y árabe en voz alta, según la moda artística de la época.

La grafemática es la que, por consiguiente, nos debe informar de cómo se lee lo que se escribe. Por desgracia, hace muchos años que el campo de la filología española carece de un tratamiento comprensivo, sobre temas de la grafemática, que pudiera servir de guía para el estudio diacrónico. Se agrava la situación sabiendo que los paleógrafos y los lingüistas no suelen colaborar en sus análisis de los documentos antiguos. Un primer intento, *Estudios de grafemática en el dominio hispánico* (1998), fruto de un congreso organizado por la Universidad de Salamanca, abrió buen camino, pero, como todo libro editado, no pretendía presentar una visión abarcadora del tema. Para las épocas medievales, Sánchez-Prieto Borja (1998) ofrece un manual muy útil. También se merece palabras de alabanza las tesis publicadas de Oyosa Romero (2007 y 2911), especialmente para lo que se refiere a la época medieval.

Ahora bien, con la publicación del presente libro, *La figura de las voces*, se van subsanando muchas deficiencias respecto de la grafemática de las letras hispánicas. La destacada autora, Beatriz Arias Álvarez, repasa tanto las raíces de toda escritura humana como su desarrollo específico en el mundo hispano, desde el latín popular con manifestaciones en romance hasta la expansión de prácticas escritas en las Américas con sus rasgos y vocablos indígenas. En esta nueva contribución a la filología española, se reseñan los tratados más importantes sobre la ortografía por parte de los gramáticos más sobresalientes en el mundo hispano, comenzando con Antonio de Nebrija, y luego se presentan las normas paleográficas que se han empleado a través de la historia de la lengua española.

Con un logrado alcance panorámico, los nueve capítulos comprenden la relación entre la lengua oral y la lengua escrita (con referencias particulares al español), los estudios ortográficos, la paleografía, la caligrafía, la imprenta, la grafemática y la transcripción/edición, las normas

de diferentes épocas (e.g. figuras griegas, latinas, carolingias, hispano-romances y novohispanas) —todas estas secciones acompañadas por numerosas imágenes de los manuscritos originales, ilustraciones y tablas que son de sumo interés para el estudio filológico.

El capítulo 1 establece el marco teórico entre lo oral, lo escrito y la disciplina de la grafemática, apoyándose en los debates de los investigadores más importantes en el campo. Los capítulos 2, 3, y 4 repasan las tradiciones escriturarias de los clásicos, merovingios y castellanos. El capítulo 5 —quizás la contribución más innovadora del libro— brilla por tratar la grafemática novohispana con un apartado fascinante sobre la escritura zapoteca y maya, que pone de manifiesto sistemas mixtos de escritura con logogramas y elementos silábico-fonéticos. La autora hace bien en mostrar la continuidad transatlántica de la lengua española y cómo se combina con las tradiciones indígenas. Resulta de sumo interés el examen de los abecedarios de la lengua náhuatl.

En el capítulo 6 se aprecia, en particular, la detallada atención a la paleografía y la caligrafía. Viene ilustrado por una amplia selección de fragmentos sacados de los mismos documentos originales. Cada mano —por ejemplo la letra visigótica, carolingia, gótica, cursiva de privilegios, cursiva de albañales o cursiva precortesana, entre muchas más— corresponde a una época más o menos delimitada cronológicamente, en la que los escribas seguían sus propias tradiciones de escritura. A través de la lectura de este libro, el lingüista sabrá cómo trabajar directamente con las fuentes primarias para trazar y verificar el desarrollo de los cambios lingüísticos y su progreso durante estos momentos de la historia.

El capítulo 7 nos ofrece un resumen de las ideas de corrección lingüística a través de los gramáticos españoles de los siglos xv al xviii. Este capítulo encaja muy bien con el 8 que examina las prácticas de la puntuación, las marcas gráficas y las abreviaturas —un estudio imprescindible para cualquiera que se acerque a la documentación original.

Finalmente, el capítulo 9 examina todos los problemas que surgen al emprender las transcripciones para una edición crítica de los documentos. El final del libro ofrece un *documento muestra* que revela cómo se prepara un texto para el estudio académico; en este caso, la autora escoge una carta redactada en México en 1559 por una mujer acusada

de ser hechicera. Nos enseña los pasos necesarios para crear un texto asequible al estudio moderno, convirtiendo un manuscrito inédito en un texto estandarizado para un público académico.

Con esta publicación, el lector tendrá a la mano, en un solo libro, guías de referencia para enfrentarse con los estilos y las abreviaturas de toda época —justamente lo que le hace falta al joven investigador literario o lingüístico. Las referencias abundan, de manera que siempre quedan muchas pistas para indagar a fondo en la rica documentación hispánica a través del tiempo. Con esta obra, Beatriz Arias Álvarez ha rendido un nuevo y singular servicio a las letras españolas. Son voces que hay que dar con motivo de su libro *La figura de las voces*.

ROBERT BLAKE

University of California, Davis

## INTRODUCCIÓN

*La figura de las voces. De las letras primigenias a los textos novohispanos* no pretende ser un compendio sobre el origen de la escritura y las diferentes formas de lo escrito hasta el siglo XVIII . Hemos querido advertir que un texto es algo más que un conjunto de letras que forman una expresión, y por medio del cual se da a conocer “algo”: es un producto histórico-cultural y así debe ser estudiado. De ahí que se parta de la diferencia entre lengua hablada y lengua escrita. La primera, a lo largo de la historia, ha sido concebida como “natural”, ya que cualquier ser humano con las capacidades físicas requeridas la puede desarrollar; la segunda, la escrita, se considera “artificial”, como una técnica manual o mecánica, la cual no es desarrollada ni en todas las comunidades ni por todos los individuos.

Nuestro propósito es que el estudiante y el investigador que trabajan con documentos puedan acercarse al manuscrito antiguo desde un enfoque filológico, para lo cual consideramos pertinente el empleo de la grafemática, campo que estudia la escritura como un todo, como un producto cultural y en su relación con la oralidad. Por medio de esta disciplina se puede disponer de un método adecuado para establecer el vínculo letra-sonido, el cual se ha transformado a lo largo de la historia del castellano.

En la apropiación de los alfabetos por parte de los escribientes de las diferentes etapas culturales de un pueblo, siempre se ha tenido dificultad para que las “voces” sean representadas por medio de ciertas “figuras”; es difícil que haya una correspondencia unívoca entre ellas. Por tal razón hemos considerado oportuno ofrecer un recorrido por la historia de la escritura (ideogramas, logogramas y abecedarios) en el

que se pueda advertir que esta es un hecho cultural, cuyos fines van desde los propiamente nemotécnico-administrativos hasta la expresión literaria y filosófica de un pueblo.

Por tanto, en este libro no solo se consideran aspectos lingüísticos, también se quiere ofrecer un panorama sociocultural que comprende la educación y los libros que sirvieron de base o guía para la escritura de un documento. Dentro de este rubro se encuentran los textos ortográficos que presentan “normas” sobre cómo deben agruparse y utilizarse las figuras. Como es de esperar, el recorrido empieza con la ortografía de Antonio de Nebrija y termina con la de la Real Academia Española en el siglo XVIII .

Asimismo, no podemos dejar de lado que para comprender un texto hay que conocer las características del trazo de la escritura. Cada tipo de letra lleva consigo una historia y cada grupo de figuras corresponde a una etapa socio-cultural. De aquí que se brinde una visión general, pero no por ello, menos profunda, de la historia de la caligrafía y de los trazos de las figuras. Aunada a la caligrafía colocamos la paleografía, ciencia que se propone descifrar las escrituras antiguas, surgida de la necesidad de legitimar los documentos merovingios expedidos a favor de la abadía de Saint-Denis. Es así como en el siglo XVII aparece la figura de Jean Mavillon, considerado el primer paleógrafo.

A lo anterior hay que sumar el análisis de otros signos, de otras marcas, que acompañan a las figuras. Dentro de nuestra concepción de la escritura como un hecho cultural, hemos creído oportuno mostrar el uso de los signos de puntuación, acentos y marcas, algunos de los cuales ya estaban presentes en los escritos de griegos y romanos. Por esta misma razón hemos incluido un apartado sobre las abreviaturas, su historia y empleo en la documentación latina y española. Incluso, la evolución que presentan algunos de estos signos abreviativos nos lleva a considerarlos como verdaderos logogramas.

Por último, creemos pertinente ofrecer dos tipos de transcripción basados en el empleo de la grafemática, además de considerar el estudio de la tradición escrituraria y otros elementos que pueden influir en la composición de un manuscrito.

Por todo lo anterior, el libro se dividió de la siguiente manera:

Capítulo 1. De la lengua escrita y de su estudio. Abarca las diferencias entre lengua oral y escrita y continúa con la disciplina que estudia a esta última. Lo anterior proporciona criterios de interpretación de las figuras de las voces, los que serán utilizados cuando se muestren los sistemas fonológicos y su representación gráfica en las diferentes etapas del español.

Capítulo 2. Del origen de la figura de las voces. En él se da un panorama general sobre los orígenes de la escritura hasta el alfabeto griego.

Capítulo 3. De las figuras latinas. Trata sobre el principio del abecedario latino, los sonidos que representaba y el latín en la corte de Carlomagno.

Capítulo 4. De las figuras en romance castellano. Ofrece un análisis sobre el origen y uso de las letras castellanas durante la Edad Media y los primeros textos escritos en esta lengua. Los cuadros elaborados en este apartado sobre los sistemas fonológicos y su representación gráfica son aproximaciones, no pretendemos hacer un estudio exhaustivo, ya que no corresponde a los fines de este libro.

Capítulo 5. De las figuras de las voces novohispanas. Estudia las letras empleadas en los textos novohispanos sin olvidar las escrituras indígenas. Muestra la dificultad de los misioneros para encontrar figuras representativas para las voces de las diferentes lenguas en la Nueva España. Lo mismo que en el apartado anterior, los cuadros que se presentan son solo aproximaciones, nuestro propósito es acercar al lector a la problemática de la interpretación gráfica.

Capítulo 6. Del trazo de la figura de las voces y de su estudio. Describe los diferentes tipos de escritura a lo largo del tiempo y se completa el análisis con comentarios paleográficos.

Capítulo 7. De la combinación de la figura de las voces o del recto escribir. Hace énfasis en la forma en la que los ortógrafos españoles, que consideramos más representativos de los siglos XVI, XVII y XVIII, intentaron relacionar los sonidos con determinadas representaciones.

Capítulo 8. De otros signos que acompañan a las figuras: puntuación, marcas gráficas, acentuación y abreviaturas. Brinda un estudio sobre la evolución de los signos de puntuación, el uso de los acentos y el empleo de las abreviaturas.

Capítulo 9. De la transcripción y edición de documentos. Este último capítulo sería el punto final del recorrido iniciado en el capítulo 1. No sólo se establecen los criterios de transcripción, sino que mediante el aparato codicológico, se desea señalar que el texto es un producto histórico-cultural.

Con este libro pretendemos ofrecer una herramienta que ayude, tanto a estudiantes como a investigadores de diferentes áreas, a comprender textos antiguos o modernos, los cuales son productos socio-culturales. También queremos proporcionar a los expertos una forma de transcripción basada en Sánchez-Prieto (1996), afín a los intereses lingüísticos.

Valga este libro como una motivación para que historiadores, paleógrafos, expertos en tipografía y, por supuesto, filólogos trabajen juntos en la historia de la escritura del español, la cual debe abarcar diversos factores (históricos, sociales y culturales) para que sea profunda y amplia.

No quisiéramos terminar esta introducción sin señalar que el título de este libro fue propuesto por Thomas Smith† para un trabajo que presentamos en el Coloquio “Los gramáticos de Dios” en el año 2000.

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ  
Universidad Nacional Autónoma de México